

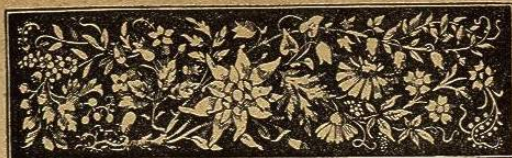
## XII.

Mas día ha de llegar en que sepulta  
quede esta lid; los dulces sentimientos  
secarán tales fuentes de cruentos  
rudos estragos que la guerra oculta.

Pero el hoy al ayer jamás insulta:  
el mundo admirará tantos tormentos,  
y el valor, el teson, los sufrimientos  
á que debe la paz de Edad más culta.

Y los pendones venerados, santos,  
de la pasada Edad signo y memoria,  
se colmarán de honores y de llantos;

Un arco eterno cruzará la tierra;  
la humanidad al frente pondrá: «¡Gloria  
á cuantos sucumbieron en la guerra!»



Á MIGUEL LESSONA.



ENTRE PRIMOS.  

---

No estaba yo de largo; de corto Elena estaba;  
era ella blanca y rubia, y yo, yo era al revés;  
yo maltrataba lenguas, cuando ella maltrataba  
la música, y poníamos *cereza* con dos *ces*.

El cómo entre los juegos la llama prematura  
naciera en nuestras almas, decirlo no podré:  
un día nos hurtamos en una sala oscura,  
y me adoró aquel día, y yo aquel día la amé.

¡Ay, qué jardín umbroso! ¡Qué hermosas mañanitas  
pasadas junto á ella, con libros!... ¡Con qué ley  
contábale las venas á aquellas manecitas,  
sumiso como un paje, soberbio como un rey!

Y cuando llegó fiero tu padre de repente  
gritando al vernos juntos:— ¡Te doy un puntapié!...  
¡Ay, no, Elena mia, te digo francamente  
que aquel dolor tremendo jamás lo olvidaré!

Eternamente triste abandonaba el banco,  
las manos tabacosas del dómine, el latin,  
la escuela,... pero visto aquel delantal blanco  
sentía que inmenso gozo me trasformaba al fin.

A su cerrada estancia llegué de noche oscura  
la puerta cautamente en llanto á humedecer.  
Posó Elena sus labios, y yo, en la cerradura,  
y el ojo de la llave cruzaba nuestro sér.

¡En cuántas ocasiones, por mí nunca olvidadas,  
decíame pudorosa con infantil candor,  
cubriendo el casto seno sus dos manos cruzadas:  
— ¡Ah, por favor te pido no atentes á mi honor!

Un día le dije:—Cuando te abrazo y te estás quieta,  
perfume misterioso embárgame feliz.  
—Es un olor—repuso—que cuesta una peseta.  
Y su pañuelo blanco me puso en la nariz.

Me interrogaba á veces:—¿Tú crees que me adoras?  
¿Tu espíritu á otras ama, sin darse cuenta él?  
¿Tú quieres á otras niñas? ¿Te gustan las señoras?  
—Lo sabes: todavía, jamás te he sido infiel.

En medio á las amigas, meditabunda y sola,  
fingía ocultar de hondo secreto el rudo afan,  
y yo me rodeaba de toda la aureola  
que envuelve el tipo clásico del célebre *Don Juan*.

Así entre llanto y risa, caricias apurando,  
un año venturoso vivió nuestra pasión,  
á espera de la boda los días numerando,  
feliz con la esperanza, altivo el corazón.

Mas ¡ay de mí! que un día por un fatal decreto  
el padre de mi dulce encanto se embarcó...  
y la sutil poesía de nuestro amor secreto  
sin darse á luz, su aroma el mundo se perdió.

¿Secreto? ¡Ay, no! que un pérfido sollozo comprimido  
mi arcano vino al punto cruel á delatar,  
y el hasta entónces quieto paterno pié, extendido...  
¡Un velo sobre aquello que allí tuvo lugar!





EN LA ERA.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

## I.

Soy feo, lo declaro sin rebozo;  
pero no soy del todo mal plantado,  
y oye, además, me libra de soldado  
un hermano que tengo, que ya es mozo.

Poseo un huertecillo con su pozo,  
un pejugar de siembra con su prado,  
vendo de vez en cuando en el mercado  
ternerillos cebones, que dan gozo.

Nunca supe jugar á ningún juego,  
siempre apago la sed con agua pura,  
y fumo, si me dan, de mala gana.

Hasta rico seré... quién sabe... luégo,  
porque se está muriendo mi tío el cura.  
¿Te convengo? ¿Me quieres? Dílo, Juana.

## II.

Pues mi respuesta escucha: en primavera  
cumpliré, según creo, veinte años,  
y coso en blanco, bordo, y tejo paños,  
y leer... sé leer á mi manera.

En la labor del campo ó en la casera  
de sol á sol trajino, sin regaños;  
ignoro lo que son los desengaños;  
soy fea, mas ya ves que soy sincera.

En los días festivos huelgo y salgo,  
y me has visto contenta cuando vienes  
á que juntos bailemos *á la moda*.

De dinero carezco; pero valgo,  
pues siempre honrada fuí: pronta me tienes  
á probártelo. ¿Cómo? Con la boda.



## EN EL TORRENTE.

